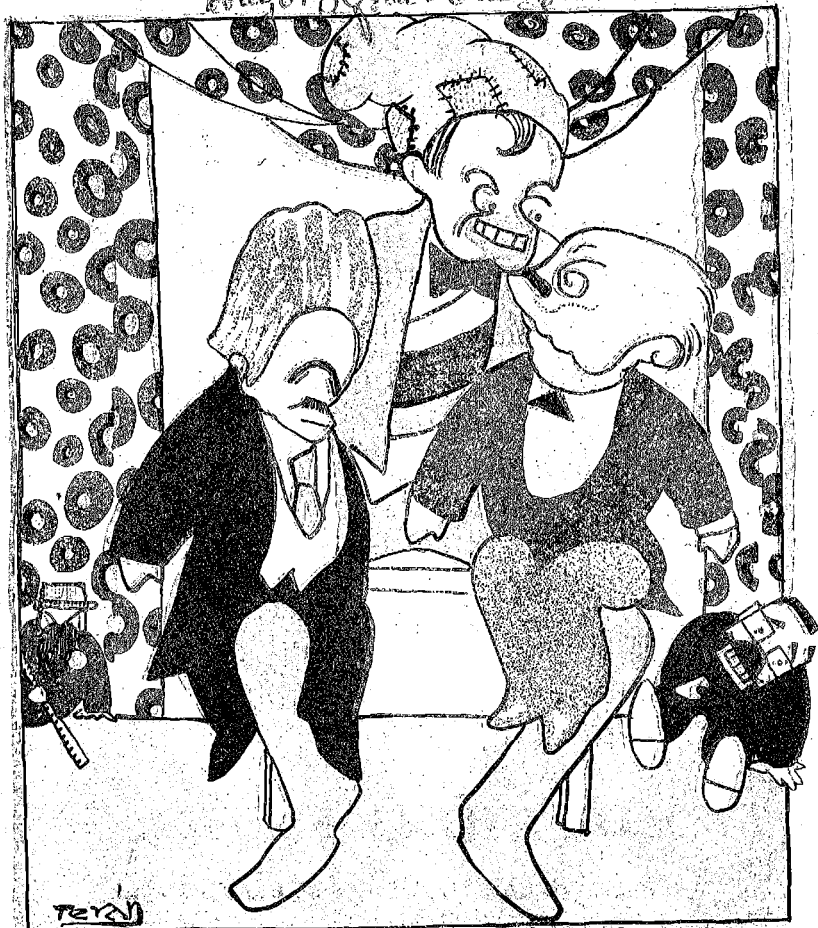


ANIMAS

48

Hugo Rivera



TERA

El Ecuador y sus mujeres de Novedad
Gran foto de controla que
El Ecuador - ¿Que hicieron U. de Bogridontes?
- Yo, lo mismo que los demás
- Y U.?
- Yo, lo mismo que él....

JUGUETES

Gran variedad

ZAPATITOS para niños, en colores: aurora, rosado, negro, negro con caña blanca y blanco.

El mejor surtido de plaza

ZAPATILLAS de fieltro, clase extra, para señoras, caballeros y niños.

BOAS y MANGUITOS, en distintos estilos y colores de última moda.

Artículos para caballeros

Perfumería. Juegos finos de porcelana para té y café.

BOMBONES, clase superior, en cajitas de fantasía, acaba de recibir y ofrece en su nuevo local,

EDUARDO RIVERA

Calle del Correo.—Frente al Pasaje Royal.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA X

AÑO II

Quito, Diciembre 28 de 1919

NÚMERO 48

Compendio elemental de un resumen geográfico-histórico-político de la hora ecuatoriana presente

El Ecuador es una República (o cosa así) que viene a quedar bajo la línea equinoccial, en posición muy desfavorable.

Tiene una extensión territorial pequeña, pero con la preciosa propiedad de ser elástica, pues según los mapas es como cinco, como seis, como siete, como diez o como veinte.

Limita al norte con la hermana Colombia, al sur con el primo Perú, al este... limitaba con el tío Brasil; pero éste parece que se ha ido alejando, y ahora hay mucha tierra entre el tío y nosotros. Al oeste no hay sino agua.

Tiene una población de millón y pico. El pico no se ha conocido nunca, no lo sabe ni el Almanaque Gotha. De todos los pobladores, una porción muy pequeña es civilizada. La inmensa mayoría permanece aún en la barbarie, en el partido conservador y en el salvajismo.

El clima es no sólo desigual, sino contrario y contradictorio.

No hay estaciones, ni para llegar en ferrocarril a la Capital de la República. Los días y las noches son de una igualdad y de una monotonía desesperante.

El Gobierno, aunque malo, es re-

publicano, popular, electivo, muy electivo, alternativo i responsable.

En el país son endémicos el paludismo, las fiebres, el Poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, los municipios, el palanqueo, el pauperismo y el desaseo. Diversas misiones científicas han venido para extirpar estas calamidades, pero no han dado aún con el remedio.

El Ecuador está muy pobre. Debe mucho y no tiene más bienes inmuebles que el Archipiélago de Colón, las provincias de León, Bolívar, Cañar, Loja, Esmeraldas y el Carchi, que podría vender para salir de apuros.

La instrucción pública está mal. La sanidad pública está peor. La hacienda pública está gravísima. La beneficencia pública está de muerte. El crédito público ha fallecido. El espíritu público y la honradez política son algo que *jam factot*.

Sólo están prósperos ciertos hombres públicos y ciertas mujeres ídem.

Pues... por la presidencia de este pedacito de cielo están locamente disputando ahora dos graves señores, y hay tal entusiasmo, que hasta las matronas pomposas han comenzado a tirarse del moño.

BALTASAR

Baltasar, en su torre, hallábase abstraído por la estrella milagrosa, como de costumbre, y bajando casualmente los ojos fatigados, vió serpentear sobre las arenas del desierto una larga hileras, semejante a un reguero de hormigas. Poco a poco los puntos negros iban engrosando, y a la mirada curiosa del rey tomaron formas de caballos, camellos y elefantes.

Cuando la caravana estuvo más cerca de la ciudad, Baltasar distinguió las ciuitarras resplandecientes y los caballos negros de los guardias de la reina de Saba. También reconoció a Balkis, produciéndole gran turbación su presencia, seguro de que no se libraría de amarla nuevamente. La estrella brillaba en el firmamento con una claridad maravillosa, y en el camino, Balkis, recostada en su litera de púrpura y de oro, brillaba como la estrella. Sintióse Baltasar impulsado hacia la mujer por atracción irresistible, pero volviendo la cabeza con un esfuerzo desesperado, levantó los ojos al cielo, fijándolos en la estrella. Entonces la estrella le dijo:

—“Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

“Coge un vaso de mirra, bondadoso rey. Baltasar, y sígueme. Yo te guiaré a los pies del Niño que acaba de nacer en un establo, entre una burra y un buey.

“Ese niño es el Rey de los reyes. Tendrá consuelos para todos los que necesiten ser consolados.

“Te ha elegido, rey Baltasar, porque siendo tu alma tan oscura como tu rostro, es tu corazón tan inocente como el de un niño.

“Te llama porque sufriste, y te concederá riquezas, alegría y amor.”

“Te dirá: soporta la pobreza con júbilo; esa es la verdadera fortuna y riqueza. También te dirá: el verdadero goce consiste en renunciar a todos los goces. Amame, y ama sólo en mí a todas las criaturas, pues yo soy el verdadero amor.”

Al oír aquellas palabras una paz divina se transparentó, como una luz, en el oscuro rostro del negro.

Cuando la estrella dejó de hablar, el rey y sus dos acompañantes bajaron de la torre, y después de preparar un vaso de mirra, formaron una caravana y emprendieron su camino por donde les guiaba la estrella. Durante mucho tiempo, viajaron por comarcas desconocidas, guiados por la estrella siempre.

Un día, llegados a un lugar donde convergían tres caminos, vieron a dos reyes, acompañados por brillante séquito. Uno era joven y blanco. Su nombre era Baltasar, y le dijo:

—Me llamo Gaspar, soy rey y llevo un vaso de oro para ofrecérselo al Niño que acaba de nacer en Belén de Judea.

El segundo rey adelantóse luego. Era un anciano que cubría su pecho con una hermosa barba blanca, y dijo:

—Me llamo Melchor, soy rey; llevo un vaso de incienso para ofrecérselo al Niño Divino, que viene al mundo revelando la verdad a los hombres.

—Voy a donde vosotros vais—dijo el rey negro.—Venid mi lujuria, y la estrella me habló y me guía.

—Yo—dijo Melchor—venid mi orgullo y he sido llamado.

—Yo—dijo Gaspar—venid mi crueldad y el cielo me favorece.

Los tres Magos continuaron juntos el viaje. La estrella que habían visto en Oriente les guió, y se detuvo indicando el lugar en donde había nacido el Niño.

Viendo pararse la estrella, un goce inmenso inundó sus almas.

Y entrando en el portal, vieron al Niño con María, su madre; prosternándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso y mirra; como nos enseña el Evangelio.

ANATOLE FRANCE.



A. Bellio.
1919

"La estrella brillaba en el firmamento....."

A. Rance



NAVIDAD Y PASCUAS

—¡Mozo!—Pase usted dos cocktails!
Y mientras el mozo prepara la bebida, mi amigo habla con extraordinaria elocuencia de innumerables cosas sin importancia. Yo casi no atiendo a mi amigo. Yo miro a la calle. En la calle hay más gente que de ordinario. En la calle los transeúntes caminan más ligero que otros días. Los que pasan por la calle van llevándose juguetes a sus casas. Esos juguetes son para los chicos. A mí no me darán juguetes de seguro, porque dicen que ya no soy un chico. Sin embargo a mí me gustan los juguetes.

Mi amigo sigue hablando, y plantea problemas trascendentales de política. Candidatos, elecciones, diputaditos... Mientras tanto, yo recuerdo un automóvil mecánico que ví ayer en un almacén. ¡Qué lindo era ese automóvil, el dueño del almacén lo ponía sobre el mostrador, y el automóvil caminaba solo. ¡Por qué caminaba solo ese automóvil!...

Mi amigo ha apurado su cocktail. Yo también he terminado el mío. Entonces cambiando el tema de su charla me ha dicho:

—Esta noche, es noche buena Dn. Ramiro. ¿Qué hacemos?...

Y yo le he contestado: ¿Qué hacemos Dn. Rafael en esta noche buena?...

Cuando salimos del bar, se me ocurre una idea luminosa. Entro a una tienda y me compro un *crak*. Mi *crak* hace croa, croa, croa, como las ranas.

Seguramente esta noche me pondré muy alegre con mi *crak*.

Es media noche.

Han sonado ya las doce campanadas, o mejor dicho deben haber sonado; con este ruido infernal no se oye nada. Ruido de pitos y de panderos, de gritos y risas. ¡Qué hermosas me parecen a mí estas horas en que gritamos hasta apagar la voz de los relojes! Decididamente la vida es mejor así; sin darnos cuenta del minuto que ha pasado. Por eso la noche de Navidad es encantadora y dulce; y es buena y es piadosa.

Olvidamos que somos hombres, que odiamos, que amamos, que la vida tal vez no siempre es todo lo buena que quisieramos, en fin, lo olvidamos todo, y cómo no habíamos de olvidarlo? si en esta noche, como el buen Jesús, también nosotros volvemos a nacer; y no sabemos hacer otra cosa que no sea gritar y meter ruido, por la lógica y absoluta razón de la situación. Gozamos inocentes, del instante que se va, que ya se acaba. Mañana será otro día. Bueno. Una última risa. ¡Qué importuno es este sol! Las voces innumerables van callando. El cortejo loco que inundaba las calles comienza a retirarse. Mi *crak* ya no hace croa, croa, croa, como las ranas. Oh!—qué lástima.—Mañana ya será otro día.

* * *

Hoy es el día de las Pascuas. Las gentes se felicitan mutuamente; se dan abrazos; se dan apretones de manos. Las gentes se esfuerzan por estar alegres. Yo creo que hacen bien; me parece muy racional esto de querer estar alegres, y si yo, en el fondo de esta alegría, alcanzo a ver algo de tristeza, me parece que hago mal. Y el día hubiera terminado así, sin mayor novedad, entre los abrazos de las gentes y mis filosofías; si una nota muy amable y muy humana, no habría venido a matar la vulgaridad idiota de la tarde. Esta nota, por demás simpática, nos la dieron los estudiantes universitarios. Claro que fue algo inesperado, y hago esta declaración, porque acostumbrados a ver en el universitario, al joven incapaz de hacer otras cosas que no sean versos *languidos* a una muchacha *exangüe*, jugar correctamente una partida de billar, o elaborarse un discurso soporífero; hoy vemos con un gran regocijo que el alma del estudiante nuevo, se aleja

de las declamaciones ridículas y de la palabrería fofa, únicos escalones conocidos hasta ahora, y que han hecho todos estos prestigios de cartón, que es preciso empujar. El estudiante nuevo, realiza una obra nueva. No se trata de utópicas teorías; prueba de ello, la fiesta que organizaron el día de las Pascuas. Una fiesta toda humanidad y amor. En compañía de los huérfanos de mirada melancólica, haciéndoles olvidar lo fatal de su destino, y aparecer una sonrisa en los labios que no han reído nunca; pasearon en auto, brindándoles toda la ternura de que es capaz un hombre, por estas mismas calles en que a diario se enseorea la imbecilidad triunfante. Han sido necesarios cien años, para comprender que un discurso por largo que sea, no es suficiente para calmar la angustia de los que tienen hambre. Y seríamos injustos, y seríamos egoístas, si hoy no aplaudiéramos a los que para un puñado de seres humanos, han sabido hacer siquiera por unos momentos, la vida risueña y agradable.

RAMIRO DE SYLVA.

A UN PERRO

"*Todo es igual y lo mismo*".
FENELÓN.

¡Ah, perro miserable,
que aún vives del cajón de la bazofia,
—como cualquier político—temiendo
las sorpresas del palo de la escoba!

¡Y provocando siempre
que hurgas en el cajón pleno de sobras,
—como cualquier político—la triste
y estomacal protesta de las moscas!

Para después ladrarle
por la noche, bien harto de carroña,
—como cualquier político—a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...

¡Ah, perro miserable,
que humilde ocultas con temor la cola,
—como cualquier político del día—
¡y no te da un ataque de hidrofobia!

Luis C. López.



CARICATURA

saluda a todos sus lectores, amigos, amigos y les desea innumerables venturas, libres del sabor pegajoso de la miel de los pristiños y buñuelos y del no menos pegajoso recuerdo de las loas de los nacimientos, de los pitos, de los pastores y de todas las otras bulangerías y cursilerías pascuales.



DESEA

para ellas

un año felicísimo, pleno de amor, de luz, de ensueños, de flores, de aromas y de lunas... de miel.



para ellos

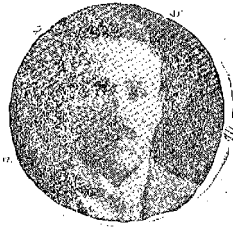
un año tranquilo y próspero, áureo, argentino y niquelado, en cuanto sea posible; libre de calamidades, de pronósticos, de Municipios, de periodistas, de elecciones, de toda peste, fame, y bello.



Album de Caricaturas -



Nuestros mayores prestigios en la Literatura, el periodismo y la crítica.



SR. D. ISAAO J. BARRERA

EL EGOISMO

— 0 —

Al frente de toda acción se halla el egoísmo, esa propiedad emmurada de la que tan elogiadamente habla Barrés, como que habla con el ejemplo. Pasión común a la humanidad es el egoísmo; pero todos la quieren ocultar como un crimen cuando no es sino una cualidad innata que cuando está bien encamibada produce sabios y héroes. Muy pocos hombres han osado presentarse al público como son. Algunos lo han hecho por genialidad y otros por sobra de egoísmo.

Bien llevada esta cualidad (si el egoísmo puede ser llamado así), produce infinitos bienes, como que impulsa a las acciones generosas, a las que merecen alabanza y a la que acompaña el renombre. Es claro que habrá que distinguir, de lo que antes he llamado genialidad y de lo que no es sino una corrupción del concepto y que produce la envidia, el rencor, la mezquindad; que encierra a los hombres como en una concha resistente para que no pase lo que dice bondad y heroísmo.

Es necesario que la cualidad dicha no degenera y se convierta en ridículas lamentaciones de dolores aparentes, que no son sino debilidades, mentiras o poses.

Un niño no quiere que su amada

vaya a una reunión en la que no se encontrará él o a la que no quiere ir, por sobra de egoísmo calculador, que si fuera de otra especie, podría calificarse de sadismo. La amada ha contravenido a este deseo y allí vienen las cóleras, las lamentaciones y los dolores inmensos, dice él; «aflicciones inconsolables, por tu perfidia», añade.

Cuántas manifestaciones del pensamiento no son ridículas al considerarlas en calma; cuántos de los móviles humanos no tienen más valor que el del egoísmo disfrazado para una noche de carnaval?

LA ILUSION

— 0 —

Cuántas eminencias a las que nos acostumbramos a tratarlas con respeto no nos dan el solemne chasco. Creídos en un ambiente en que el más audaz o el más feliz, logra colocarse sobre los demás, nos fuimos ejemplos, llevamos nombres que nos sirvan de norma y podemos pelarnos con quien trate esos nombres con breverencia. y es que tales consideraciones no son sino una de las formas de la ilusión, de nuestra propia ambición; son estrellas que guían nuestros pasos a la publicidad, al renombre. No puedo acordarme sin risa el empeño que tomé cuando niño por imitar el sombrero ladeado de uno de mis héroes. Por supuesto que el fétido y la imitación, a poco que pudo melocionar rectamente, me supieron a ridículos sobremedera. Y así nos saben todos, consecutivamente. Las ilusiones son los corderos de ordad, que van dejando vellones de su blanca lana por las zarzas porque van pasando. No todos pierden la virtud, porque los hay que la guardan a pesar de todas las borrascas, pero las ilusiones no quedan completas después de la adolescencia.

Cuando sueltos los andadores vamos por la vida, encontramos ilusiones rotas y tiradas por el camino a millares. Del respeto que tuvimos por tal fama de hombre, no nos queda sino amargura: así es todo, nada vale positivamente. Lo que ha aparecido lo han hecho la audacia, la suerte. Y

así va infiltrándose la duda. ¿En qué creer? Los hombres no son más verdaderos que las ideas, porque al proclamar éstas no han hecho sino dar un señuelo a los incautos. Las grandes palabras no son sino colores que ocultan la mandíbula de la que se sirvió Cafu para matar a su hermano.

La maldad ya ha envejecido, pero con la experiencia ha tomado la apariencia de una anciana venerable, cuando no es sino una repugnante bruja.

ISAAC J. BARRERA.

EL PRIMER SUBMARINO

De uno de nuestros canjes tomamos la siguiente *chinería*:

“El antecesor de todos los sumergibles es indudablemente el barco submarino de Yuen-Kú, cuya existencia se remonta nada menos que al siglo III, antes de la Era cristiana.

Lo ha descubierto un colaborador del *Journal des Débats*, leyendo las obras de Wang Kia, sacerdote taoísta chino, que vivió en el siglo IV, después de Jesucristo.

En el libro IV de sus *Shi i li*, Wan-Kia, al hablar del reinado de Chi-Hoang Ti, de la dinastía de los Tsín, que reinó del 221 al 210, antes de Jesucristo, dice:

“El pueblo de Yuen-Kú vino a China después de haber hecho el viaje en *lo chau* (literalmente: *barco en forma de concha espiral*), que estaba construido precisamente como una concha espiral y que podía

ser conducido muy cerca del fondo del mar, sin que hubiera el peligro de que el agua lo invadiese. Era también llamado *lun po chau* (a la letra: *barco bajo las olas*).

“Los hombres de Yuen-Kú tenían 10 pies de estatura, y se vestían con pieles y pelos tejidos. Preguntados por el Emperador sobre los orígenes del Cielo y la Tierra, contestaron como si hubieran sido testigos oculares de ello”.

Y nosotros decimos:.... «*chau*.... *chau*».... que en chino quiere decir: «*ta... ta...*» a otros chinos con esa noticia.

O es que los chinos quieren hacerse... compatriotas.

El primero de todos los sumergibles fue la ballena de Jonás, de *Don Jonás* el de la Biblia, antecesor de Jonás Aguirre, Jonás Guerrero, del General Fidel Jonás García y del loco Jonás Montiel.



1920

Dib. de la. Vta. Wilhelmina Coronel G.

DE LA VIDA QUE PASA

JUGUETES...MUÑECOS...

Esta es la época de los niños, la época de los juguetes y de los muñecos. Al evocar en la memoria aquellos días de la niñez, tranquilos y suaves, vienen unidos al recuerdo de los árboles de Navidad y de los reyes magos. Toda esta época fragante la veo simbolizada en la abigarrada polteronía de una ropilla de arlequín. Todo en ella es armonioso y dulce, como es dulce y armoniosa la eterna sonrisa de la infancia. ¡Muñecos!... ¡Juguetes!... ¿Qué más pide la edad en la que no se adivina la vida todavía?

Si algo hay puro en el mundo, si algo hay adorable es la divina incoscienza de la infancia. La incoscienza que hace reír sin motivo, que hace ver una perpetua mañana primaveral en la vida y que hace comprar la plena felicidad a tan poco costo... ¡Juguetes!... ¡Muñecos!...

Y no se crea que en esta croniquilla, donde ha querido derramar nostalgias de días mejores, estoy haciendo una réclame embozada de los mercaderes de juguetes y de chirimiboxlos infantiles. Nada de eso. Pero si tengo la firme creencia de que el más noble y humano de los comercios es el comercio de los juguetes. A los fabricantes de juguetes que son los fabricantes de la felicidad, que traen las caras ingenuas de los muñecos, las pelotas pintarreajadas, los ferrocarriles de cuerda, los soldados de plomo y las corchetes de lata, debe más la humanidad que a los adustos sabios que se pasan la vida fabricando explosivos.

No hay espectáculo más delicioso que el de un chico rodeado de los juguetes que le trajo Papá Noel, y ver que el niño está como aturrido por los colores y las formas de ellos, y que no sabe a cual quedarse ni cuál coger primero, y tan pronto toma en sus manos el muñeco pelirrojo de cuerpo de serrín, como el sable lleno de borlas y colgatiños y el tambor de colores, y la caja de soldados de plomo.

Lo malo es que los chicos de ahora ya no creen en Papá Noel ni en los Reyes Magos, ni en que el Niño Jesús ha llenado sus zapatitos de dulces y juguetes. Ellos saben ya que el regalo no es de Papá Noel, ni de los Reyes Magos, ni del Niño Jesús si no de los bondadosos papás humanos que vienen comprando en el almacén.

Recuerdo que cuando yo era chico no sólo sabía estas cosas sino que hasta conocía la mejor marca alemana de juguetes, y donde los vendían.

Esto quita un poco de la poesía que debe tener la divina ignorancia de la edad, pero, ¡qué le vamos a hacer!, hoy los niños nacen sabiendo todo y apenas desmamados desarrollan en una pizarra la fórmula del binomio de Newton, discuten sobre Aristóteles y Tomás de Aquino y hacen de postas en las esquinas esperando a la *chiquilla*. Los chicos de hoy son los *enfants terribles*, subidos y maliciosos, pero no por eso dejan de ser menos encantadores. ¿Verdad?

ALONSO QUILJANO.

Teatro Sucre

Desde el jueves último ha venido a romper la monotonía de estas noches invernales, la Compañía de Zarzuela y Variedades dirigida por don José Saulló, quien ya conocía el público de Quito como un cómico notable y un Director de Escena. Figura también en el Cuadro la simpática cantante Conchita Bosh excolante Laetitia que un cuadro de Variedades tan divertido venga a estreñarse con la estupidéz presumpcionista de nuestras clases burguesas.

Con todo la Compañía Saulló no debe desalentarse, ya serán las noches de lleno completo que sinceramente les deseamos.

A NERVO

Las ideas de Tello Téllez

II

T. T. OPINA SOBRE EL AMOR

«La inteligencia ha echado a perder el amor, como echa a perder tantas cosas. . . .

» El "te conviene" o "no te conviene" ha sido el destructor enarquizado de toda felicidad entre los hombres que viven socialmente.

»—Pero, objetáis, ¡si de hecho vemos que tal o cual amor no conviene, sino que por el contrario frustra el porvenir?

»—Y eso, ¿cómo lo veis! Lo veis con vuestra inteligencia atiborrada de prejuicios, con vuestra imaginación, la comadre de siempre, que quiere intervenir en todas las cosas.

» Cuando el instinto genésico nos empuja violentamente a los brazos de determinada mujer, es porque esa mujer nos conviene. . . dentro de zonas y perspectivas que la razón no puede abarcar porque no están en su plano.

» Las trabas puestas por el común pensar de los hombres, por la inteligencia que se mete en lo que no le atañe, acsvían o alteran o modifican este impulso seguro, y el hombre, que iba tras de su verdadera mitad, cae en los brazos de otra mujer, de la que *le conviene*, según *los sentidos*, y entorpece el sabio y lúcido pero misterioso mandato de la Vida. . . .

» ¿Por qué se entromete la inteligencia en las cosas del instinto, de los instintos supremos que la Vida ha puesto como sillares de la individualidad?

» El Amor lleva consigo su luz: no lo alumbréis con vuestra ridícula cerialla intelectual. . . .

» La inteligencia, —judía eminentemente práctica, — se hartará, por ejemplo, de decir al instinto, con respecto a los sores desaparecidos: "¡Olvida el amor que se te murió! Un muerto ya no es nada, ya no es nadie, ya no sirve para nada: ¡a que recordarlo!"

» Pero el instinto ni siquiera responde: Sigue amando al que aparentemente se fue para siempre. El sabe

que un muerto es *alguien* (se lo ha escuchado la voz que viene desde los orígenes) y que conviene recordarlo y amarlo; porque el amor, anterior a la inteligencia, como la Vida misma, tiene por fuerza que sobrevenir a esa inteligencia, linternita eventual, alimentada por combustión de fósforo en un momento dado de nuestro período evolutivo.

» ¡Por algo había dicho la sabiduría que el amor es más fuerte que la muerte!

» —¡Le perdió una mujer!—exclaman los tímidos cuando un hombre opta en amar por el instinto, dejando la razón a un lado:—¡Le perdió una mujer!

» ¡Mentira!, si la amaba y fué tras de ella sin obstáculos, por el libérrimo ímpetu instintivo, no le perdió ¡se hallaron los dos!

» La mujer encontrada por el instinto, no pierde a nadie jamás. Lo gana siempre. . . .

» El amor nunca ha dejado de tener razón.

» Pero bien sabemos que la razón del amor suele ser la sustracción del sentido común y de allí el conflicto, el eterno conflicto social, y de allí que la Amada le sustituya una mercadería con falda; porque no suma no es otra cosa la mujer que se entrega a un hombre sin quererle, a cambio de todas las garantías, sin ningún riesgo, adquiriendo libertad, membrete mundano, editor responsable, casa, criados, alimentación y a veces hasta coche y pateo en el Real.

» Los grandes amores hicieron grandes cosas. . . ¡ay!, en otros tiempos «quando Dios quería. . .» Hoy, los gobiernos legales suelen ya no saber hacer nada. . . ¡ni hijos!

* *

(Convén conmigo, lector sufrido, en que Tello Téllez no ha inventado la pólvora. Sus ideas sobre el amor no son nuevas. Aunque cabe disentpar a quien no dice algo nuevo en achaques

de amor, pues que tan dicho y redicho está todo. Continúa mi amigo declamando contra la insensatez de los matrimonios actuales, y como detesto las declamaciones, corto aquí por lo sano. Cuando T. T. vivía, invitábele yo con frecuencia a comer; pero en cuanto empezaba con declamaciones sociológicas, lo amenazaba con suprimirle los

postres y el café. Hoy como el pobre se ha muerto, se conoce que ya no le importan mis amenazas y, fiado en mi promesa de publicar sus ideas, se lanza a declamar... ¡Paciencia! Algo debemos perdonar a los difuntos, a cambio de su impudible y docto silencio, tan preñado de arcanos como de sidereción).

BIBLIOS--NOTAS

Cortesias-descortesias

Han llegado a nuestra desordenada y fantástica mesa de redacción, las siguientes publicaciones:

«Crítica»—«El tan—tan»—«Revista popular»—«El burro»—«El Peludo»—«Mimi»—«Tit—Bite»

Todas estas revistas de la Argentina enviadas por el Sr. D. Manuel Bustamante, quien nos indica que deja establecido el canje de todas esas publicaciones con nuestro semanario.

*
**

Hemos recibido también «Juventud», revista mensual de Literatura y Variedades — como reza el rótulo — que ha comenzado a publicarse en Quito, dirigida, redactada y propagada por un grupo de talentosos adolescentes del Colegio de los P. P. Jesuitas, según se nos ha informado.

Esta revista, como sus autores, pertenece a aquella etapa de la vida que los criminalistas denominan «juventud próxima a la minoridad» o también «minoridad adyacente a la pubertad» en la cual no hay responsabilidad plena, ni tampoco irresponsabilidad absoluta, sino una responsabilidad condicional, sujeta a diversas circunstancias y atenuaciones.

Entre cosas buenas, tiene los ver-

sos «Diciembre» de C. Dousdebés. Entre cosas... curiosas... una *interview* con el Dr. Durán; *interview* que se refiere a un saludo, una corta espera, una *larga* sonrisa y luego... «abren los claustros de la imprenta y ellos se hacen monges del arte.»

Muy bien, muy bien; y que sigan adelante.

*
**

Agradecemos el atento saludo del Excmo. Sr. Ministro de los Estados Unidos.

A la gran República del Norte y a su digno representante en el Ecuador les deseamos también un año nuevo muy feliz.

*
**

No hemos recibido invitaciones para las fiestas celebradas en honor y beneficio del Sr. Arzobispo con motivo del 25.º aniversario de su fundación sacerdotal, por lo cual no hemos podido asistir y mostrarle nuestra adhesión.

Tuvimos, eso sí, el agrado de ver en esos días a varios conservadores que se habían lavado la cara y se habían hecho quitar el pelo.

J. de T.

PICKLES

Están sumamente pintorescos todos los periódicos de Guayaquil, en esta época. No hay sino que pasar la vista por los títulos de una plana para interesar vivamente al más hemático lector. Aquello parece una serie de capítulos de una obra de Ponson du Terrail, o mejor una serie de episodios de las "Memorias de Sherlock Holmes".

Tomo al azar "El Guante", por ejemplo, y no crean que invento. He aquí los títulos: "Hora roja. Los atentados del día".—"La urbe del mal. Cuadros y realidades".—"El dolor de una sociedad. Robo, matonismo y pobreza".—"La institución del cuchillo".—"Ante el chorrear de la sangre".—"Ecos de un crimen. Dávila grave".—"El suicidio de ayer".—"Guayaquil misterioso. La suerte de un ohanffeur".—"La Policía agresiva".

No. No invento, lectores. Está en la primera plana de "El Guante" del martes último. ¿No es verdad que resulta pintoresco, folletinesco e interesante en sumo grado?

Felices periódicos esos de Guayaquil. Con acontecimientos tan sensacionales, con tan nutrida crónica roja y escandalosa, ¿cómo será el desear locamente y el comprar disputándose cada una de las numerosas ediciones!

¡Felices cronistas que en vez de devanarse los sesos buscando algo que escasea, se ven aturullados con la abundancia tempestuosa de acontecimientos!

Y como siempre existe en nuestras almas la curiosidad malsana de buscar sensaciones a través de las tragedias, de los delitos, de los hechos de sangre, ¡felices lectores que no necesitan andar a caza de emociones nuevas y variadas! Allí está la prensa diaria, con pléora de dramas y tragedias de toda clase, tamaño y color, desde un vulgar desorejamiento en cualquier calle, hasta el asalto a una finca por una cuadrilla de bandidos con los correspondientes robo, estupro y asesinato.

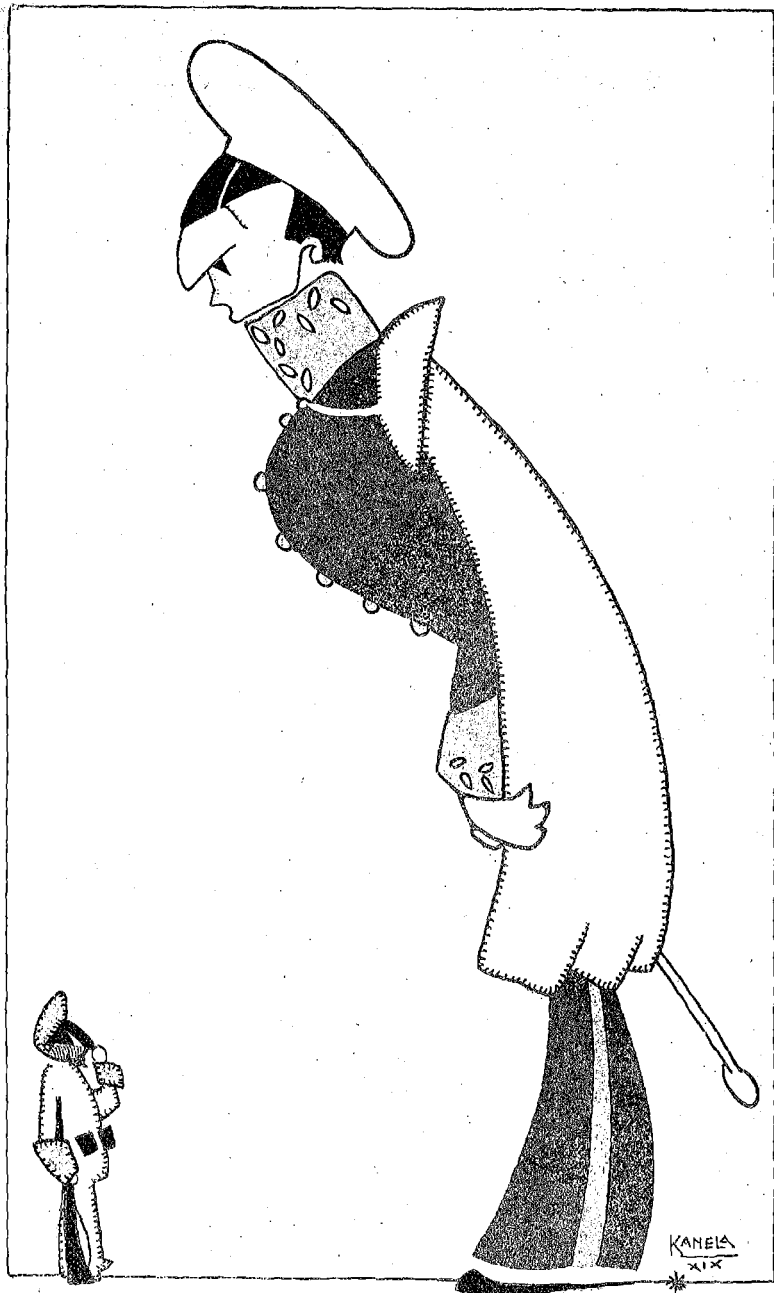
Y es claro que progresando y progresando en la materia, se puede llegar a lo hermoso y artístico, como última y definitiva manifestación. (Yo sigo las doctrinas de Quincey, autor de "El crimen considerado como obra de arte")—

Por aquí cortan una oreja, por allí una mano, acullá dan una descomunal cuchillada, en otra parte no se contentan con menos que rebanar una cabeza.

Y aún hay quienes hacen desaparecer un individuo entero, como en el caso del desaparecido de un auto.

No hay sino que arreglar este conjunto y presentarlo en una forma artística y más sensacional. Los otros escándalos, municipales, eleccionarios, de acaparamiento, etc., apenas servirían para enmarcar el conjunto rojo y pintoresco de las novedades de todos los días.

II



Director y entyrista fundador del Museo Militar

LA MUERTE DE UN GATO

Los gatos tienen un grito especial para la hora de la gran angustia, la hora en que ven llegar la muerte. Todos aquellos que los han frecuentado y que han sabido comprenderlos, los conocen tan bien como ellos mismos, ese grito, tan distinto de sus habituales manidos de ruego, de vago aburrimiento, de cólera o de amor. Es el llamado a alguna piedad superior, obsecramiento concebida por ellos,—piedad de los seres o piedad latente de las cosas; podría decirse que es una oración de agonía....

Ayer, a las tres de la tarde, bajo el sol resplandeciente de esa hora, en medio del silencio habitual de mi casa que baña en el estuario vaseo desde mi ventana, oí ese grito que venía de abajo, subía de la ribera, y ví a los dos gatos guardianes del hogar, que dormían voluptuosamente sobre la hierba del jardín, alzar repentinamente la cabeza, en seguida levantarse, tomar juntos la carrera hacia el balcón de una terraza que domina la playa, para ver qué drama sucedía.

Cuando me acerqué a ellos, su actitud era característica, y revelaba un mundo de pensamientos diferentes en esos dos pequeños cerebros extraños, eternamente impenetrables para mí. Uno, muy nuevo, gato de diez y ocho meses, nacido en casa, y que feliz desde su infancia, y que, por consiguiente confiaba en la humanidad, miraba, erguidas las orejas, el cuello en tensión, con los ojos dilatados, como si no se diera cuenta cabal y se resistiese a creer.

La otra, su madre, una vieja gata violenta y rencorosa que ha pasado días de hambre y acumulado muchas pruebas de la maldad humana antes de encontrar, por fin, en mi casa, un asilo seguro, ésta otra estaba feroz; iba de un lado a otro, gruñendo, volvía sobre sus pasos como las bestias feroces en sus jaulas, y era evidente que se daba cuenta exacta de todo, pues había asistido a menudo a tales escenas; aún más, a mi llegada me hizo un gesto y: Pft! pft!.... como haciéndome también responsable y con

prendiéndome en su repugnancia por la especie humana.

Tal como el ingenuo gato nuevo, yo tampoco me di cuenta cabal, en el primer instante, de lo que ví al mirar sobre la playa que se extendía bajo mis pies. Una muchacha en cabeza descubierta—alguna sirvienta de las vecindades—estaba allí de pie, y a su lado, refugiándose entre sus vestidos, un pobre gato de dos meses, más o menos, mojado, empapado, con una herida sobre el hocico, de la cual manaba algo de sangre. El era quien lanzaba el grito de gran angustia, abriendo tanto como podía, su pequeño hocico rosado, ribeteado de perlas blancas, alzando hacia la muchacha sus ojitos llenos de agua y llenos de lágrimas.

En medio del terror de la muerte entrevista, exhalaba a voz en cuello su oración suprema, tan infantil: ¿Qué daño he hecho yo? No soy sino un pobre gatito inocentel! ¿Es posible que vayan a matarme? Pido gracia, bien lo véis; clamó socorro! No tendrán, pues, piedad!....

¡Oh! el grito supremo de los animales condenados a muerte—su pobre grito que es tan inútil y que, ya uno lo sabe de antemano, no conmoverá a nadie... de un bucy en el matadero, y hasta el de una humilde gallina al ser degollada por un pinche para ponerla a cocer!....

Lo que había pasado antes de mi llegada a la terraza, lo reconstruí, como es de suponer, casi en el acto. La muchacha, en su deseo de ahogar al gato, sin haber siquiera el pudor de amarrarlo una piedra al cuello, para conculcar de una vez, seguramente lo había lanzado primero desde lo alto de su casa, por alguna ventana: do allí la herida y el hocico sangrante. En seguida, al verlo nadar con tanto ánimo para tratar de sobrevivir, había bajado con intención de ultimarlo. Pero he aquí que ahora prolongaba su esperanza y sus grandes gritos, pues había comenzado a reír con un barquero que pasaba en esos momentos en su barca, costeano la ribera y que

la interesaba más.

Por fin, se inclinó hacia esa cosita inpotente y herida que imploraba con todas sus fuerzas, y, sin dejarme tiempo para intervenir, arrojóla de nuevo, con mano to-esa y brutal, muy lejós, en plena corriente. Durante algunos segundos, vióse sobrenadar dos orzjas minúsculas y la extremidad de una delgada cola negra. Después nada más: la cosita que había suplicado y sufrido tanto, volvía de nuevo a la paz....

Entonces la salvaje, fuése tranquilamente, conservando en los labios, para el barquero, su sonrisa de bruto.

Un momento después la gata de mi casa, que se había dormido de nuevo, sobre la hierba, con su hijo, se despertó inquieto: en seguida, lanzando feos gritos de odio, volvió hacia la terraza desde donde había visto matar. Pero, a mitad del camino, repentinamente distraída, hizo alto para lamerse una pata. Evidentemente las imágenes se confundían en su cabeza, no recordaba ya bien, y, calmada, indiferente, volvió de nuevo a tenderse.

Los animales concebía sus ideas sobre todo de un modo súbito, y quizá con tanta vivacidad como nosotros, aunque siempre de manera incompleta y sin ilación. El Gran Pensamiento,

inmanente en el fondo de todo, y cuya lucha por manifestarse continúa desde el principio, se ha extraviado, como en otros tantos callejones sin salida, en esas pobres cabezas, oscurecidas por la materia y además, poco susceptibles de perfeccionarse—extraviado, mucho más torpemente aún que las nuestras, que son ya, sin embargo, tan inaptas para conocer el por qué de la vida.

Pero podemos creer que algunos animales superiores, durante sus momentos de lucidez (perros que ladran a la luna, gatos que se lamen en los tejados, en las noches de invierno), sienten tan desesperadamente como nosotros, la tristeza de ser uno de los millares de escalones, tan rápidamente quebrados, sobre los cuales este Pensamiento ensaya su marcha ascendente,—la indecible tristeza de existir y el horror del fin.

Y nuestros Evangelios, tan admirables, sin embargo, en las lecciones de caridad que nos dan, tienen una desconcertante laguna: la piedad hacia los animales no se encuentra allí ni aún indicada, mientras que en el Brahmañismo, el Budhismo, y en el Islám, nos la enseñan en términos ineludibles.

P. LOTI.

HORAS

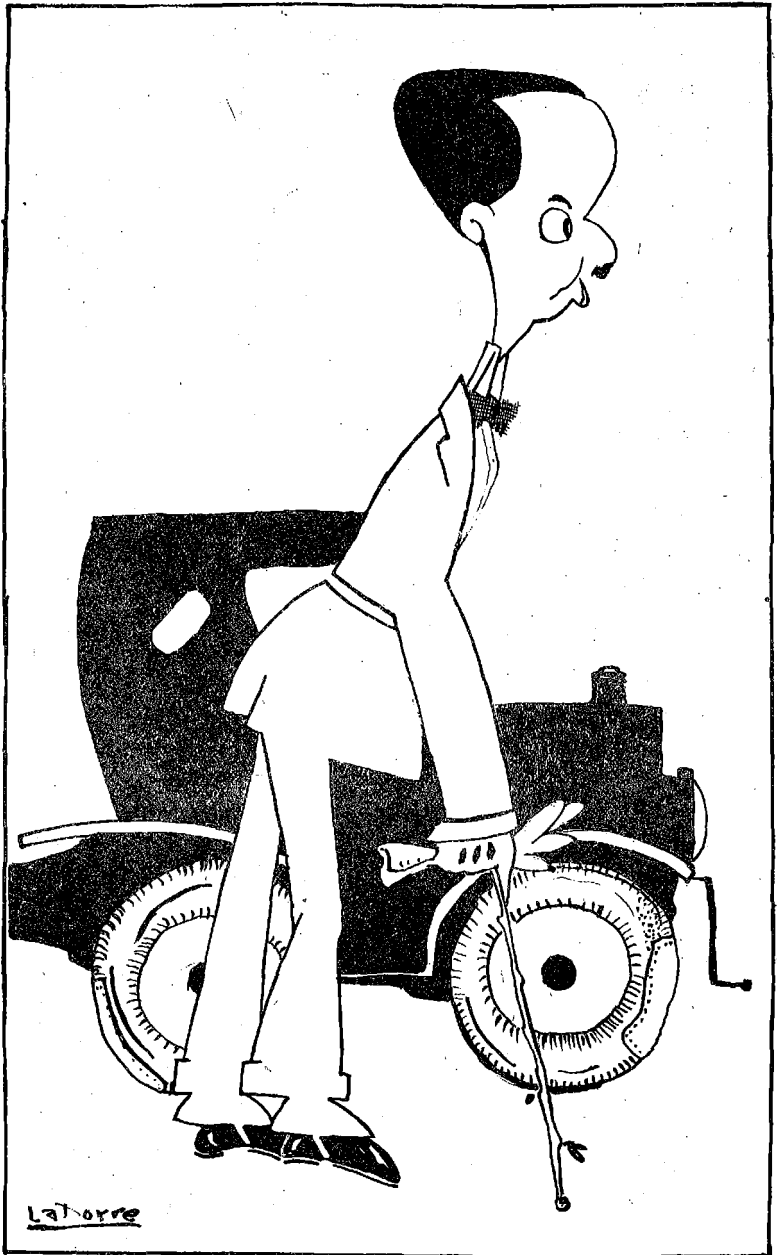
Estas horas desiertas.
sin amor, sin color,
como estancias abiertas
y vacías—hasta para el dolor!...

Ni esperanza, ni hastio...
y no siento latir
siquiera el pecho mío,
ajeno, como un mar,
de todo y de sí mismo, sin soñar ni dormir...

Y no estar;
sin embargo, cansado de vivir!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

Jóvenes de empresa



El que menos corre, vuela..

ESCUELA DE MUSICA

- 0 -

Tenemos a la vista el prospecto de la "Escuela de Música", que el indiscutible artista Don Pedro Paz acaba de fundar en esta ciudad.

Hablar de las ventajas que la nueva escuela traerá a la cultura general, creemos innecesario, porque nos expondríamos a caer en horribles lugares comunes. Pero si anotaremos que el Sr. Paz no persigue otro fin que el de salvar el arte musical de la decadencia en que se encuentra, debido únicamente a la ridícula politiquilla de intriga, que domina todos los órdenes de la vida nacional.

El Director de la nueva escuela, congregado con los más prestigiosos maestros nacionales del divino arte, empujando en la realización de una obra que todos deberíamos enaltecer, puesto que, sin ningún temor de equivocarnos, podemos asegurar que este grupo de artistas entusiastas, puede realizar en poco tiempo lo que las academias del Estado no podrán conseguir nunca, dada la decadencia en que se encuentran.

Ojalá los deseos del Sr. Paz y de sus compañeros, no nazcieran como tantas otras bellas aspiraciones en medio de este ambiente, apático la mayor parte de las veces, a las manifestaciones artísticas.

A continuación copiamos el prospecto de la nueva escuela, a la que deseamos el éxito que bien se lo merece.

ESCUELA de MUSICA

Dirección: *Carrera Pichincha,*
Nº 29

PROSPECTO

Para ser admitido como alumno en la Escuela de Música se requieren las siguientes condiciones:

1º. No pasar de 16 años, para las clases de Violín, Viola, Violoncello y Piano, y de 20 años para las demás materias.

Excepcíonanse las personas que deseen estudiar como *amateurs*.

2º. Hacerse inscribir en Secretaría, desde el 18 del presente mes hasta el 6 de Enero, fecha en la cual quedarán cerradas las inscripciones para este curso.

Nota.—Las clases pueden ser individuales o colectivas a elección del alumno.

La pensión mensual estará en relación con el número de instrumentos y materias a que se dediquen.

El funcionamiento del Plantel, se desarrollará de acuerdo con el respectivo reglamento interno, en todo lo que respecta a distribución de clases, horarios, profesorado, conciertos, programas, etc., etc.

Para todo lo relacionado con estos particulares, entnderse con el Director, en los días lunes, miércoles y sábado, de 2 a 4 de la tarde.

EL DIRECTOR,

Pedro Paz

PROFESORADO

Piano: Sr. Enrique Nieto y Sra. Inés Román de Tinajero.—Canto y Solfeo: Sr. José M. Trueta.—Teoría: Sr. Francisco Tinajero.—Violoncello: Sr. Julio S. Paz.—Armonía, Contrapunto etc.: Sr. Francisco Salgado.—Violín, Viola, Música de Cámara, Lectura y Transcripción, Acompañamiento: Sr. Pedro Paz.

LA RECONCILIACION

[Leyenda Japonesa.]

Había un joven *samurai*, de Kioto, que, reducido a la pobreza por la ruina de su señor, se vió obligado a dejar su hogar y a buscar servicio en lejana provincia. Antes de abandonar su ciudad, el *samurai* se divorció de su esposa, mujer buena y bella, creyendo que otro matrimonio podría servirle para hallar mejor suerte. Casóse, pues, con una mujer de alta posición, llevándola consigo a su nuevo destino.

Fué en la época de los desastrosos juveniles. Acosado por la necesidad, el *samurai* no comprendió el valor del afecto del que tan fácilmente se desprendía. Su segundo matrimonio no resultó feliz. Era su nueva esposa áspera y egoísta. Pronto llegó a lamentar y a llorar por los antiguos días de Kioto. Descubrió entouces que aún amaba a su primera esposa y empezó a comprender cuán injusto había sido. Gradualmente su pesar se convirtió en arrepentimiento que no le dejaba un instante de sosiego. Atormentándolo sin descanso los recuerdos de la mujer abandonada, de sus sonrisas, de sus caricias, de sus palabras. Veñala en sueños hilando día y noche para aliviar su pobreza. Y en medio de sus trabajos oficiales su pensamiento volaba sin cesar hacia ella. ¿Cómo viviría? Su corazón le decía que no habría ella de aceptar otro marido y que siempre la encontraría dispuesta a perdonarlo. Y secretamente resolvió buscarla cuando volviera a Kioto, implorando su perdón y consagrándose a su felicidad. Los años pasaron...

Por fin expiró el término de su empleo. El *samurai* quedó libre y se dijo dichoso: "Volveré a mi amada. ¡Cuán loco, cuán cruel, cuán torpe fui en abandonarla!" Entregando a su segunda esposa a sus padres, emprendió camino, llegó a Kioto y sin cambiar de traje y sin descansar de las fatigas del viaje, principió a buscar a su antigua compañera.

Era la noche cuando llegó a la es-

trecha callejuela en que antaño viviera. Era la novena noche del décimo mes. La ciudad estaba silenciosa como un cementerio. La luna brillaba y a su luz encontró la antigua casa, sin dificultad. Parecía desierta y recios matus cubrían el tejado. Encontrando las puertas abiertas penetró en el recinto. Un viento helado soplabo por las grietas de los delgados muros. La casa estaba ovidentemente abandonada. El *samurai*, desolado, decidió visitar la parte interior de la casa en donde se hallaba el aposento en que residía habitualmente su esposa. Era un cuarto pequeño y humilde. Acercándose se sobresaltó al ver que detrás de un biombo brillaba una luz. Acercándose lanzó un grito de júbilo. Allí, sentada, bajo la luz de una lámpara, encontrábase su esposa hilando. Al punto cruzárouse sus ojos. Y dijo ella con sonrisa tranquila y suave voz:

—¿Cuándo llegaste? ¿Cómo pudiste llegar a través de la oscuridad?

Los años no habían cambiado su aspecto adorable. Nunca en sus dolorosos recuerdos de ausencia había sido más bella. Y más dulce que el recuerdo fué para él la dulzura de su voz.

Sentándose alegremente a su lado, contó toda su historia: todos sus dolores, todos sus remordimientos, todas sus angustias infinitas. Pidióle ella que olvidara el pasado y abandonara sus remordimientos.

—Mal hiciste, le dijo, en sufrir por mi causa. Bien sabía yo que no podría ser jamás de tí...

Dijole entonces cuánto había orado por su felicidad y cuánto había recordado sus antiguas dichas. Y, zacasó, el momento presente no compensaba todos los dolores inimaginables? ¿No era compensación suficiente el verse aunque fuese tan sólo por un momento?

—¿Por un momento? exclamó el *samurai*, ebrio de felicidad. Di por toda la vida. Si lo permites, vivirá eternamente. Nada me separará de tí. Soy

rico. No temas la pobreza. Mañana mismo tendrás sirvientes, tendrás joyas, tendrás muebles espléndidos. He venido a esta hora tardía, sin cambiar de traje, porque el deseo que tenía de verte no me permitía aguardar un instante...

Estas palabras parecieron agradar a la dama. A su turno refirióle toda su vida en Kioto durante su larga ausencia. De todo habló, menos de sus dolores y penas.

Después de hablar larga y graciosamente, la abandonada condujo al *samurai* a uno de los aposentos interiores, en el cual ardía un alegre fuego. Acostóse a descansar, pero no a dormir.

Hablaron del pasado y del futuro hasta cuando llegaron los rojos resplandores de la aurora. Entonces, involuntariamente, el *samurai* cerró los ojos y se quedó dormido.

Cuando despertó, el sol inundaba la cámara. El *samurai* se encontró asombrado sobre las tablas desuadas de un desvaucijado cuarto. ¿Habría sido un sueño? No. Allí estaba ella. Inclínandose sobre la forma que se hallaba tendida a su lado, el *samurai* lanzó un

grito de horror. Envuelto en blanco sudario estaba allí un escueto cadáver de mujer. La negra cabellera permanecía intacta.

Lentamente, en aquel momento de horror, en la luz implacable del sol, el espanto glacial del *samurai* se convirtió en insoportable desesperación tan atrozmente dolorosa, que quiso engañarse con una duda imposible. Saliendo de la casa y fingiendo ignorancia de aquel lugar, interrogó a los vecinos acerca de los habitantes de la misteriosa mansión.

—Nadie vive allí, le replicaron. Antiguamente residía allí la mujer abandonada de un *samurai*, que hace muchos años dejó la ciudad en busca de mejor fortuna. Antes de partir el *samurai*, divorciado de su primera mujer, se unió a otra. La abandonada sufrió horriblemente con la ausencia, y enfermó. La infeliz no tenía en Kioto una sola alma que por ella se preocupara y murió sola en el otoño de ese mismo año, en el décimo día del décimo mes.

Lafcadio HEARN

PORTAS ALEMANAS

Johannes Schlaf

Un día te besó de un modo raro.
Fu un sillón tranquila descansabas
y con las manos, terca,
la cara te ocultabas.

Yo frente a tí, de hinojos,
contemplaba tan solo entre tus dedos
tus ojos.

¿Cómo puedo
verlos, así, tan raros, tan distantes,
¿Pensaba....

Tuve miedo.....

Vi otros dos bellos ojos
¡Dos ojos muy lejanos, muy lejanos.....!
¡Los dulces ojos de ella!

Te separé las manos
y frente a tí, de hinojos
inclinéme y besé amorosamente
sus ojos.....

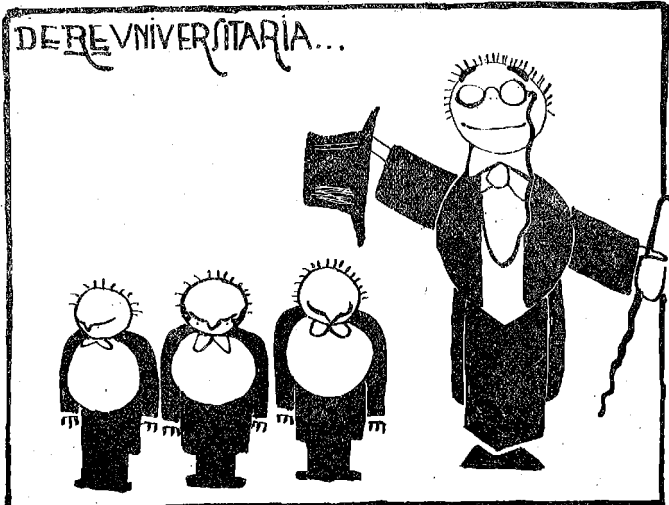
(Trad. de F. Maristany)

GVAYAQVIL AL DIA...



Lindas finanzas de los Alcatrazes. Merecieron elogios de prensa... Buena cosecha de dedos, lenguas, narices, pies, etc, etc, obtuvieron Liba, fello, fofa... Incendios, huracanes, quiebras, etc, etc

DE REVUNIVERSARIA...



El talentoso Universitario Enrique (F.G) quien ha dado espesos banquetes a nombre de sus amigos, en Gvayaquil...

Lafarre

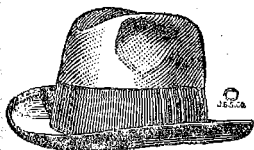
La Jardinera

Peluquería y Perfumería
de gran gusto

Posee un gran surtido de perfumes finísimos y bien concentrados, se venden por onzas y medallas onzas.



Llegó un gran surtido de **SOMBREROS**
"Stetson"



También cuellos suaves y tiesos en más de cincuenta formas, jabones baratos y de todas clases.

Agencia de la lotería de Guayaquil
Teléfono 232 Carrera Venezuela, calle del Correo. Apartado 257

El propietario, **Luis F. Gallardo.**

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO DE 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de nuestra del último número de la Revista por veinticinco centavos. Usted puede enviar este valor en estampillas de correo de su propio país.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C^o.

310 Lexington Ave., NEW YORK CITY.

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$s. 0,25 (veinticinco centavos oro americano).

Nombre.....

Calle y número.....

Estado.....

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

:: FOTO LUMIERE ::

casa del Sr. Ricardo Valenzuela
Carrera Oriente Núm. 149.— Una cuadra después del Teatro Sucre

TODOS TRABAJOS CONCERNIENTE AL RAMO
y además se encarga de Fotograbado y Litografía

HOOZOHOO

Sello Rojo
JABÓN
BARILAVINO

TRADE MARK
REGISTERED

G.P.C. Tomson & Co. [FABRICANTES] Philadelphia Pa. U.S.A.

BARRATO

**Vinos españoles
legítimos**

Y LICORES EXTRANJEROS

*Precios fijos.—Carrera
Guayaquil, Núm. 33*

F. E. Cabeza.



Icy-Hot

Las botellas al
vaco de la mejor
calidad.

Conservan el
contenido.

Hirviendo, 24
horas.

Hielado, 3 días.

Botellas de me-
dio litro y un litro, de
boca angosta y ancha, de
varios modelos, desde 4 sueros.
El mejor surtido, se encuentra
siempre donde

Rafael Puente & Cía.



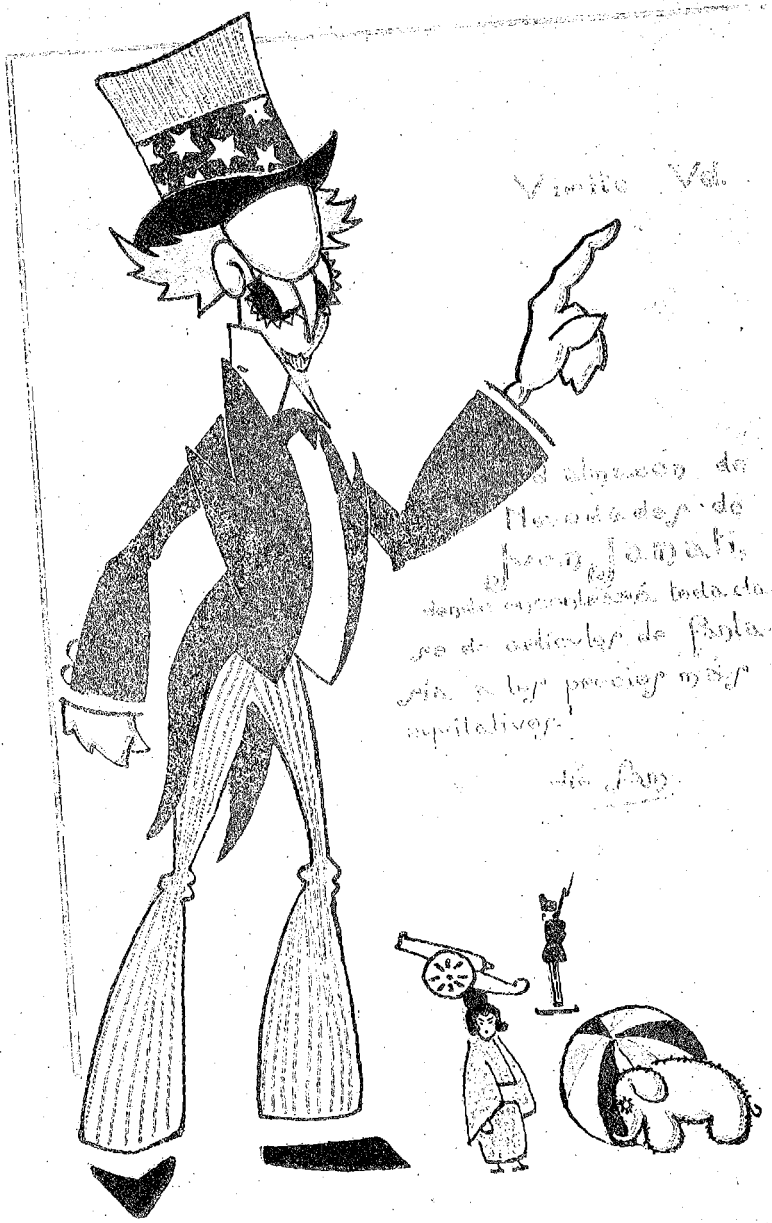
Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de
vestidos al gusto más exi-
gente.—Especialidad en tra-
bajos para militares.

**J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A**



Vinilo Vd.

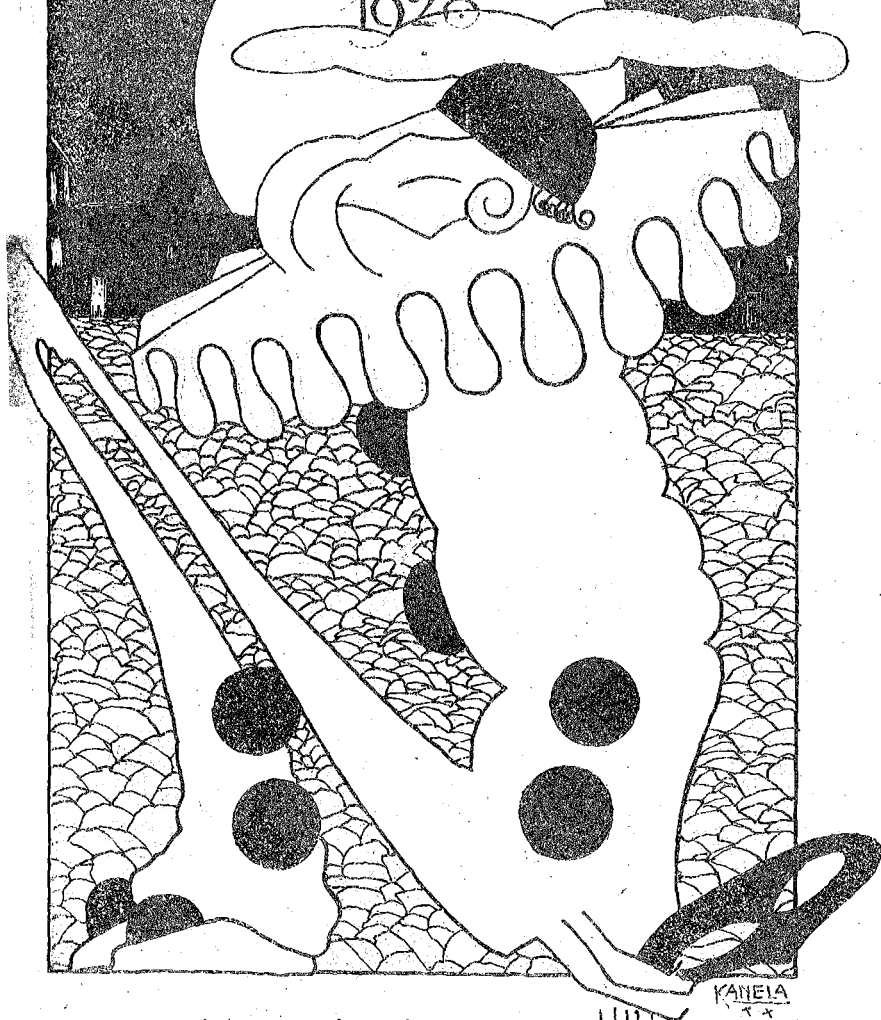
El abuelo de
Heróides de
Juan Jorjati,
desde su explotación toda cla-
se de artículos de pasta
sin a los precios más
capitalivos.

de Am.

Mingo 18/2000 (1920)

CARICATURAS

1920



KANELA
x x

iiii Vivan los inocentes !!!!!